

Saber y creer: reflexiones acerca de la relación entre la ciencia y la fe¹

Enrique Espinosa Cifuentes

Resumen

La Biblia ofrece una descripción inspirada de la fe: ésta es “la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Esto significa que la fe nos proyecta más allá del tiempo y del lugar en que ahora nos encontramos dentro de las coordenadas espacio-temporales. Quien tiene fe religiosa cree en la existencia de Dios. Por otra parte, quien cree en la capacidad del hombre para descubrir la verdad también experimenta un cierto tipo de fe. La fe es necesaria en la búsqueda de la verdad, sea ésta religiosa o científica. Todo el que mira hacia el futuro buscando la verdad con la esperanza de encontrarla, halla que la fe es un elemento indispensable que estimula y sostiene al espíritu inquisitivo. La fe es parte de la experiencia humana, e involucra tanto la razón como los sentimientos en la búsqueda de la verdad.

Palabras clave: ciencia y religión – ciencia y fe – conocimiento – método científico – razón

Abstract

The Bible offers an inspired description of faith: it is “the substance of things hoped for, the evidence of things not seen” (Hebrews 11:1). This means faith can project us beyond our present time and place, which is found within time and place co-ordinates. A person with religious faith believes in the existence of God. On the other hand, those who believe in man’s ability to find truth also experience some kind of faith. When looking for truth, faith is needed, be it religious or scientific. All those who look forward to a future search for truth in the hope of finding it, also find that faith is an essential element which encourages and upholds the inquisitive spirit. Faith is part of human experience, and involves both reason and feelings in its search for truth.

Key words: science and religion – science and faith – knowledge – scientific method – reason

¹ Disertación presentada por el autor en el II Seminario de Investigación en las Universidades Privadas, organizado por el Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP), plenario sobre “Ciencia y Fe”, el 28 de junio de 2001, en el Salón de la Reforma, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Résumé

La Bible nous offre une description inspirée de la foi: c'est "une ferme assurance des choses qu'on espère, une démonstration de celles qu'on ne voit pas" (Hébreux 11:1). Ça veut dire que la foi nous projette au-delà du temps et de la place où nous sommes maintenant au-dedans les coordonnées de l'espace et le temps. Celui qui a une foi religieuse croit que Dieu existe. Par contre, celui que croit en la capacité de l'homme pour découvrir la vérité, il aussi a une espèce de foi. La foi est nécessaire pour la recherche de la vérité, soit elle religieuse ou scientifique. Tout celui qui regarde l'avenir pour chercher la vérité, avec l'espérance de la trouver, constate que la foi est un instrument indispensable qui stimule et soutient l'esprit inquisitif. La foi fait partie de l'expérience humaine, et implique à la fois la raison et les sentiments dans la recherche de la vérité.

Mots clefs: science et religion – science et foi – connaissance – méthode scientifique – raison

Saber y creer son dos deseos y dos derechos inalienables de los seres humanos. "Todos los hombres tienen, por naturaleza, el deseo de saber", decía Aristóteles.² Por otra parte, el discípulo de Cristo pidió a su Maestro: "Señor, ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:34).

Cuando se habla acerca de la relación entre el saber y el creer, ciertas preguntas surgen inevitablemente: ¿Existen conflictos insuperables entre el deseo de saber y el de creer? ¿Puede haber verdadero conocimiento científico donde existe la fe? ¿Es necesaria la fe cuando se obtiene conocimiento? Estas preguntas orientan la reflexión que a continuación presento ante los lectores como creyente cristiano adventista.

Parecería conveniente, en primer lugar, recordar qué entendemos por "fe" y por "ciencia", por lo menos desde nuestra perspectiva situada en la cultura occidental judeo-cristiana, ya que, como bien señalaba mi colega Aecio Caïrus en el Seminario de Investigación de las Universidades Privadas que antecedió a éste (junio de 1998), "hay muchos y diversos tipos de fe y también diversos tipos de ciencia".³

² Aristóteles, *Metafísica* 1.1

³ Aecio E. Caïrus, "La relación entre fe y ciencia", *Enfoques* X, 8 (1998): 4.

LA EXPERIENCIA DE LA FE

La Biblia ofrece una descripción inspirada de la fe: ésta es “la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Esto significa que la fe nos proyecta más allá del tiempo y del lugar en que ahora nos encontramos dentro de las coordenadas espacio-temporales. Además, las Escrituras cristianas se refieren a la fe como un don del Espíritu de Dios (1 Corintios 12:9), y como un fruto producido por el mismo Espíritu en nuestras vidas (Gálatas 5:22). Esto quiere decir que la fe no es un producto de la voluntad humana, sino una orientación hacia la trascendencia que ha sido implantada por Dios en los seres humanos.

Los pensadores religiosos ofrecen variadas descripciones de la fe en su relación con las ciencias. Entre ellas, la Carta Encíclica del papa Juan Pablo II *Fides et Ratio* declara que “la fe y la razón (*fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.⁴ Por otra parte, la escritora adventista Elena de White señala que la ciencia y la fe en la Palabra escrita concuerdan, “y cada una derrama luz sobre la otra”.⁵ El sabio judío Maimónides, por su parte, dice que “la fe no es una adhesión ciega y autoritariamente impuesta a nuestro entendimiento. La fe es ciencia y la ciencia fe, sin que haya que esforzarse en buscar conciliaciones ni armonías entre cosas que no se distinguen”.⁶ Como herederos de la tradición judeo-cristiana, los creyentes adventistas compartimos en lo esencial estos puntos de vista.

En este punto de mi reflexión, diré sencillamente que tener fe es creer. Quien tiene fe religiosa cree en la existencia de Dios. Por otra parte, quien cree en la capacidad del hombre para descubrir la verdad también experimenta un cierto tipo de fe. La fe es necesaria en la búsqueda de la verdad, sea ésta religiosa o científica. Todo el que mira hacia el futuro buscando la verdad con la esperanza de encontrarla, halla que la fe es un elemento indispensable que estimula y sostiene al espíritu inquisitivo.

⁴ Encíclica *Fides et Ratio*, publicada en *L'Osservatore Romano*, 16 de octubre de 1998, 5-20, Introducción.

⁵ Elena Gould de White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1948), 326.

⁶ Citado por Isaac S. Algazi, *El Judaísmo, religión de amor* (Buenos Aires: Editorial Judaica, 1945), 171.

La fe es parte de la experiencia humana, e involucra tanto la razón como los sentimientos en la búsqueda de la verdad. Involucra la razón, porque la fe es una forma de conocimiento. Además, los cristianos somos exhortados por San Pablo a presentar a Dios un “culto racional” y a transformarnos mediante “la renovación de nuestro **entendimiento**” (Romanos 12:1-2). La fe también involucra los sentimientos porque, para los cristianos, implica una relación de confianza con Alguien que creemos es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Juan 14:6).

EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

La ciencia (lat. *scientia*, de *sciens* = instruido) es la actividad humana que sistematiza los conocimientos derivados de la observación, el análisis y la experimentación realizados con el fin de determinar la naturaleza y los principios que operan en el objeto de estudio. La ciencia provee un conocimiento razonado y exacto de ciertas áreas de la realidad, descubriendo sus principios y sus leyes, así como las relaciones de causa a efecto.

En el pensamiento adventista, “el estudio de las ciencias no debe descuidarse”.⁷ White afirma que “Dios es el autor de la ciencia” y que “la investigación científica abre la mente a los vastos campos del pensamiento y la información, capacitándonos para ver a Dios en sus obras creadas”.⁸ Sobre la base de declaraciones como éstas, que orientan y normatizan la fe y la práctica de los adventistas, la Iglesia mantiene un sistema educativo mundial que incluye más de 80 universidades que se esfuerzan por alcanzar la excelencia en la investigación científica, en la docencia y en actividades de extensión y de transferencia del saber y la cultura.

En nuestra experiencia de la fe religiosa, los adventistas creemos que el conocimiento científico es necesario para impedir que la fe degenera en la creencia supersticiosa, o para que se comprometa sin crítica con un determinado sistema filosófico. La historia demuestra, en el primer caso, que muchos mecanismos naturales desconocidos en el pasado fueron atribuidos a una misteriosa operación sobrenatural⁹; cuando se descubrieron los secretos de

⁷White, *Consejos para los maestros*, 325.

⁸Ibid.

⁹L. James Gibson, “¿Hay diseño en la naturaleza?”, *Diálogo universitario*, 9, 2 (1997): 6.

dichos mecanismos pareció que Dios no hacía falta. En el segundo caso, la historia muestra las dificultades que enfrentaron los creyentes en la época de Galileo debido a que el cristianismo medieval había elaborado una cosmología geocéntrica basándose en la filosofía de Aristóteles. Hoy podemos enfrentar dificultades semejantes si defendemos con celo cuasi religioso ciertas teorías científicas que tienen más base filosófica que empírica. Ya decía Thomas Kuhn que muchas veces las comunidades científicas son tan reacias a aceptar los cambios de paradigma suscitados por nuevas evidencias empíricas, como lo son las comunidades religiosas para revisar críticamente los contenidos de su fe.¹⁰

RELACIÓN ENTRE RELIGIÓN Y CIENCIA

La ciencia y la fe religiosa se han relacionado a través de la historia alternando el mutuo apoyo y una amarga enemistad. Aunque la fe cristiana contribuyó al nacimiento del método experimental, ya que desde muy temprano fomentó el interés por el conocimiento del mundo material creado por Dios como algo “bueno en gran manera” (Génesis 1:31), con el transcurso del tiempo la fe y la ciencia siguieron por caminos separados. Más aún, llegaron a transformarse en enemigos, como si fueran “dos viejos caballos de batalla”.¹¹ En este contexto, debemos recordar que las investigaciones de científicos como Galileo y Darwin plantearon tales desafíos para el dogma de la iglesia, que en su momento ellos debieron pagar el precio de ser considerados herejes. Como hemos señalado, en el tiempo de Galileo la fe religiosa defendía una idea científica que, a su vez, estaba basada sobre una presuposición filosófica que no correspondía a los hechos verificables empíricamente. Darwin, por su parte, al estudiar las especies biológicas y encontrar evidencias para rechazar la tesis “fijista”¹² que era sustentada por los cristianos de su época, pensó que era consecuente rechazar también la fe en Dios que anteriormente había abrazado. No reparó en el hecho que el fijismo no era parte de la fe revelada.

¹⁰ Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (México: F.C.E., 1985).

¹¹ Sharon Begley, “Science Finds God”, *Newsweek* (20 de julio de 1998): 48.

¹² Teoría que sostenía que todas las especies biológicas que hoy existen fueron creadas de esa manera, sin modificaciones de ningún tipo, desde el origen del mundo.

Estos ejemplos de la historia muestran que las limitaciones humanas en el conocimiento de las verdades empíricas, por una parte, y las limitaciones en la comprensión de las verdades reveladas que sustentan la fe, por otra, han sido una de las principales causas de los conflictos entre la ciencia y la fe. Para solucionar este problema, desde los días de Kant se ha creído que la manera cortés de reconciliar a la ciencia con la religión es la de convenir que cada una se quede en su propio dominio y no se inmiscuya en los asuntos de la otra. Como dice Manuel García Morente, “Kant concede a los físicos (científicos) que no tienen para qué ocuparse en afirmar el alma, ni Dios, ni el universo; pero también les exige que no se ocupen de esos objetos tampoco para refutarlos [...]. O dicho de otro modo: que los físicos hagan física, pero que no hagan filosofía, porque la hacen muy mal”.¹³

Comparto el criterio de delimitar el objeto de estudio de las ciencias empíricas, el de la filosofía y el de la disciplina teológica. El método científico tiene limitaciones frente a la experiencia de la fe, así como tiene dificultades para evaluar los postulados de las distintas corrientes filosóficas, o para apreciar los valores morales, o los de las artes. En consecuencia, creo que la ciencia no necesita desacreditar a la fe. Pero creo que es igualmente cierto que la fe no debería intentar reemplazar a la ciencia, porque cuando lo ha hecho muchas veces ha caído en el error de canonizar teorías que resultaron ser incompatibles con los hechos.

Los seres humanos necesitamos la fe y la ciencia para encontrar nuestro lugar en el universo, pero las necesitamos integradas en un sistema coherente y no separadas en una dicotomía alienante. Ese es un desafío, a mi parecer, para el quehacer de las universidades confesionales. Y al intentar satisfacer el deseo y el derecho que muchos seres humanos tienen de saber y crear, en estos centros de altos estudios deberíamos tener en cuenta que los paradigmas científicos cambian ante la aparición de descubrimientos revolucionarios (por eso la ciencia no debe ser dogmática), y deberíamos considerar que la experiencia de la fe varía de una persona a otra, así como entre las diferentes confesiones religiosas, según la manera que cada uno tiene de apreciar las verdades reveladas (por eso la religión no debe ser intolerante).

¹³ Manuel García Morente, *Lecciones preliminares de filosofía* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1967), 306-307.

¿Existen conflictos insuperables entre el deseo de saber y el de creer? A la luz de las reflexiones que he desarrollado aquí, tengo fe en que dichos conflictos puedan ser superados. ¿Puede haber verdadero conocimiento científico donde existe la fe? Las experiencias religiosas de científicos de la talla de Isaac Newton, Albert Einstein y Werner von Braun, demuestran que esto es posible. ¿Es necesaria la fe cuando se obtiene conocimiento? Creo que sí, porque Dios no es una “hipótesis innecesaria” como algunos científicos modernos han afirmado. Para mí, Dios no es ni siquiera una hipótesis necesaria, porque no es hipótesis. Es el Ser Eterno, el Santo de Israel, el Padre de nuestro señor Jesucristo, que nunca tuvo la intención de ahorrarnos el esfuerzo de descubrir por nosotros mismos las verdades empíricas, mediante la investigación diligente y responsable, de lo que Él ha creado.

Enrique Espinosa Cifuentes
Theological Seminary
Adventist International Institute of Advanced Studies
Dirección: P. O. Box 038,
4118 Silang, Cavite,
FILIPINAS
E-mail: semdean@aiaas.edu